

# **PREGÓN MAYOR SEMANA SANTA 2010.**

## **PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN.**

Consiliario del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Palma del Río, y Párroco de San Francisco D. Gabriel Castilla; Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción D. David Aguilera; Sacerdote Salesiano amigo y hermano D. José María Pérez; Presidente del Consejo General de Hermandades D. Javier Ruiz; hermana y Directora del Colegio Inmaculada Concepción Sor Joaquina González; familia salesiana del colegio San Luís Rey; alumnos/as de mi clase de 4º B; compañeros de mi cole, cuadrilla de costaleros de la Borriquita y La Estrella, Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno, a mis amigos de la Banda de Música Santa María la Blanca de la Campana, hermanos y hermanas recibid un cálido saludo de este humilde pregonero.

Antes de empezar mi pregón, me gustaría ponerme con vosotros en manos del Señor y de su Madre la Virgen María, porque ellos son los protagonistas de esta noche, y ellos son el fundamento de nuestras vidas cofrades y cristianas.

Hermanos, en noches como ésta, Cristo y su Madre se hacen presentes y ellos son realmente los que nos convocan, así pues nos disponemos antes de nada y si así lo deseáis a rezar los aquí presentes con un Padre Nuestro y un Ave María.

*“Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la Tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejen caer en la tentación y líbranos del mal, Amén.”*

*“Dios te salve María, llenas eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús, Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros, los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén”.*

Bueno, pues sí ya que sí. Aquí estoy, delante de todos vosotros para pregonar la Semana Santa según mi manera de verla y de sentirla, que es lo que creo que debe de hacer un pregonero, ¿no? Lo haré sencillamente tal y como yo, Martín, soy.

La verdad es que estas palabras que salen de mi boca están muy muy recientes escritas, vamos, casi salidas del horno, y es que, los que me conocéis, que sois muchos, sabéis que eso de hacer las cosas con tiempo no es mi punto fuerte. Me salen las cosas así, a última hora, con la presión lógica de la responsabilidad que se me ha encomendado, pero con la certeza de que lo que expreso es todo lo que siento, sin tapujos ni tabúes, y mira que me lo dijeron con tiempo, allá por el mes de Junio, pero en fin, cada uno para bien o para mal, es un mundo, y ahí está la riqueza que Dios nos da, que cada persona es distinta y cada uno de nosotros, de todos los que estamos aquí aportamos algo que los demás no tienen, y viceversa.

He estado apuntísimo de traer mi pregón escrito a mano, con mi boli Bic, que es el que más corre, pero mi querida hermana, directora y presentadora me hizo prometerle ayer que lo pasaría a ordenador, y aquí está recién impreso, gracias a mi amigo y hermano Guillermo.

Sé que me lo hace por mi bien, porque así me equivocaré menos ya que mi letra cuando escribo rápido, a veces, es un pelín complicado descifrarla.

Hablando de Sor Joaquina, mi hermana. Primero te quiero agradecer la deferencia que has tenido conmigo en aceptar mi petición de que me presentaras en el pregón, porque sé todas las cosas que tienes que hacer y lo atareada que estás siempre. Te agradezco las palabras que me has dedicado, y que me han emocionado, y te digo una vez más que no sé si me merezco o si soy digno de que presentes, porque hablar de ella para el que no lo sepa es hablar de caridad, de paciencia, de sabiduría, es hablar de justicia con todos, de consejos útiles en los momentos de dificultad, etc, etc. En definitiva, es hablar de una persona tocada por la mano de Dios y de la Beata Madre Carmen, y que tenemos los palmeños la suerte y la dicha de que se encuentre entre nosotros y nos de constantemente muestras de su generosidad en todos los sentidos.

Ya lo dije la semana pasada en la presentación del cartel y de la revista del Consejo en Santa Clara, y es que, desde que me designaron como pregonero mayor de la Semana Santa, tenía muy claro desde el principio que quería que ella fuera la persona que me presentara y voy a explicar sencillamente el por qué.

No hace falta estar toda la vida con una persona para saber que te llega al alma. A lo largo de nuestras vidas, se cruzan en nuestro camino muchísimas personas, con unas congenias más, con otras menos, con otras casi nada, pero hay personas que aún conociéndolas poco tiempo, te llegan y te marcan el resto de tu vida. Pues esa es Sor Joaquina para mí, su forma de entender y de ver la vida me ha marcado, me marca, y me marcará para siempre por muchos motivos, pero no me voy a extender más, porque sino va a parecer que el pregón se lo voy a hacer a ella.

Hermana, amiga, confidente, maestra, que el Señor te bendiga estés donde estés.

No quisiera olvidarme de nombrar a mi hermano José Ignacio Barrios, al que quiero y al que felicito por su pregón de anoche, lleno de una madurez impropia de su edad. ¡Felicidades niño!

Fue en el mes de Agosto cuando soñé cómo iba a ser mi pregón, no lo que iba a escribir, pero sí la estructura. Esa cálida noche dormí en una habitación de hotel en Fátima, junto con mis padres, que fuimos a ver la Virgen porque tenían muchas ganas de verla. Parece que Ella desde su Santuario me transmitió las

fuerzas y las formas en las que me expresaría esta noche.

Ni que decir tiene que cuando mi hermano Javi, Presidente del Consejo, capataz del paso María Santísima de la Estrella, hermano de la hermandad de la Borriquita, pero sobre todo amigo, me comunicó aquel lunes de Pentecostés la noticia de que iba a ser el pregonero. Sentí una inmensa alegría y satisfacción, para después acto seguido, rodearme de nervios porque sabía que no iba a plasmar el pregón hasta el último momento, y así ha sido.

Pero esa hora ya está aquí, esta noche, en este instante, en este magnífico e incomparable marco como es el Teatro Coliseo, y rodeado de la gente que quiero, que amo y que respeto por encima de todas las cosas, vosotros y donde Dios se hace presente, se palpa en el ambiente, así que pienso serenarme y disfrutar de este momento como si fuera el último, porque desde luego esto que está pasando es único en mi vida.

Atrás van a quedar los nervios de esta semana, de ayer, de esta mañana, de esta tarde y de hace muy poquito para pregonar a los cuatro vientos que

Jesús murió por nosotros y que María es nuestra Madre, que nos hace ser hermanos.

Me gustaría dedicar este pregón que ahora comienza en primer lugar a mi familia y a mis padres, doy gracias a Dios por la familia que tengo. Me es difícil encontrar calificativos y vocablos para definirlos, pero lo que si os puedo decir delante de todos, es que estoy super orgullosos de vosotros, y que en los momentos difíciles es cuando más cerca estáis de mí, y más me arropáis, y más "caló" me dais, así que gracias por ser como sois, por quererme y aguantarme cuando me equivoco, que son muchas veces. Sois el modelo que yo sigo.

Papá, mamá, ¿qué puedo decir de vosotros? Juan Martín Jiménez y Ascensión Romero Castro, mis papás, nos criaron a todos (Mari Tere, Rocío, Isabel, Juan Jesús y a mí), en el Panderero, y nos enseñaron dos valores muy importantes: el sacrificio y el respeto. Nada se consigue si no es con esfuerzo. El Señor premia al que trabaja, y con trabajo y esmero se pueden conseguir las metas que uno proyecta.

Es increíble lo que mis padres han sudado para sacar a sus cinco hijos adelante, todos con carrera y trabajadores. Mi padre se ha levantado durante toda

su vida a las seis de la mañana, para traer el pan a su casa, y mi madre, sacando tiempo de donde no lo tenía para llevar al frente nuestra granja de gallinas, y enseñando a trabajar en ella.

Entre reparto y reparto de huevos, nos enseñaba a distribuirnos el tiempo, porque mi madre decía: "Hay tiempo para todo". Y es verdad. Lo primero era el trabajo, el estudio, después ayudar a la casa con el reparto y por último el ocio y tiempo libre. Así uno, con esfuerzo, aprende más a valorar las cosas que uno tiene. Yo me conformo en inculcarle a mi hija la mitad de lo que ellos me han inculcado a mí, que ya es mucho. Por todo ello familia os dedico este pregón.

También lo quiero dedicar a mi mujer, Manuela y a mi hija Fátima. Ellas son mi familia, la que hemos creado. A ti Manuela, que te digo yo que no te haya dicho ya. Eres paciente, comprensiva, buena persona, trabajadora, responsable, también me das "mucha caló", todo hay que decirlo, pero tienes una cosa muy importante para que una pareja siga "palante", porque la convivencia es complicada, y esa cosa importante es que me comprendes, me entiendes, y te pones en mi lugar muchas veces, y eso es difícil encontrarlo en la otra persona.

Lo que yo no tengo, tú me lo das, de lo que carezco, tú lo repones, delante de mis hermanos te digo que te amo, y que siempre te amaré, independientemente de nuestras diferencias y dificultades.

Y a mi lucero de la mañana, ese lucero que llegó a mi vida el pasado quince de Febrero, le quiero dedicar también este pregón, que se lo pondré en la tele en casa, si Dios quiere cuando sea mayor. Ese lucero es Fátima. Todo el mundo me decía: "ahora es cuando te cambia la vida", y ya lo creo que cambia, pero a mejor. Sólo le pido a Dios para ella salud, y que sea una buena cristiana y honrada ciudadana.

También se lo quiero dedicar a mi familia salesiana y a mi familia franciscana.

Ellos han sido y son mis principales formadores cristianos.

Bajo el manto de María Auxiliadora, y con la supervisión del maestro de los jóvenes, Don Bosco, me educaron y me enseñaron a amar a Dios por encima de todas las cosas, y fue mi colegio salesiano San Luís Rey donde se empezó a fraguar mi amor al Señor de la Borriquita de la mano de Don Vicente.

Después ya entré en la Junta de Gobierno con José María, conocido como "Tachenco", con Manuel Ángel Moyano, y después con Manolo López. Hoy sigo teniendo los lazos estrechos en el colegio, vamos nunca los he perdido, y espero no perderlos.

A mi familia franciscana, en la cual, aterricé hace ocho años, por el cariño, la acogida, y todo lo que me están formando a nivel cristiano y a nivel profesional. Jamás iba a pensar que Dios me iba a regalar por medio de Madre Carmen entrar y formar parte de su familia.

También si me lo permitís, me gustaría dedicar el pregón a mi cuñada María Jesús, que lo ha pasado bastante regular en dar a luz a su hija María, desde aquí le damos fuerza para que se recupere.

Y no me puedo olvidar de aquellas personas, que desde el balcón del cielo, nos están observando y mirando. Personas como Paco, marido de Inés, como mi cuñado Joaquín, esposo de mi hermana mayor Mari Tere, como mi hermano Francisco Javier, al cual no conocí, personas como Juan Rodríguez, mi hermano "Piraña", pregonero mayor que también fue de la Semana Santa Palmeña. Sé que te estás riendo de tu "largo" como cariñosamente me llamabas, por

cuantos nervios tengo. También a mi hermano Bosco, que nos dejó hace poco, y que ya disfruta del paraíso, junto a Juan Bosco y a Domingo Savio. Por todos ellos, también va este pregón.

Y por supuesto va dedicado a todos vosotros, a niños, a jóvenes y a no tan jóvenes que me acompañáis me arropáis con vuestra presencia. Es el mayor regalo que me hacéis.

No quisiera terminar esta primera parte del pregón sin expresar mi inmensa alegría por estar aquí, con treinta y tres años, la edad de Cristo, que coincidencia, ¿verdad? Y dando el vigésimo cuarto pregón de la Semana Santa de Palma del Río, el que hace veinticuatro, curiosamente el día de María Auxiliadora, la Virgen Salesiana, Auxilio de los cristianos. Así que no se puede pedir más, ahora toca disfrutar del momento. Espero que os sintáis a gusto y que profundicéis, al igual que yo, en lo que voy a decir esta noche, víspera de primavera.

*Con un balón en la mano  
Catecismo y oración.  
Comenzaba mi formación  
Con los padres salesianos.  
Los valores más humanos  
De San Juan Bosco afloran,  
Y recuerdo aquellas horas  
En la Iglesia de ladrillos,  
Rezando de monaguillo  
A María Auxiliadora.*

*A mis padres honré con mi sudor.  
Y de la Virgen Salesiana,  
A una orden franciscana  
Donde ejerzo de profesor.  
Ahora le rezo con fervor  
Y bebo con veneración,  
De la fuente de pasión  
Donde el verbo se hizo carne.  
Hoy le rezo a Madre Carmen*

## ***Y a mi Inmaculada Concepción.***

### **2º PARTE: LA VIRGEN MARÍA.**

No podemos hablar de Jesucristo en su Pasión, Muerte y Resurrección, sin hablar de Ella, de su Madre.

Ya lo dice la canción: “Hoy he vuelto madre a recordar, cuantas cosas dije ante tu altar, y al final pude comprender, que una madre no se cansa de esperar”. Qué cierto es eso.

¿Quién puede decir que su madre no es paciente, servicial, luchadora y con entrega incansable hasta el final? Eso es. Nadie.

Pues si eso lo elevamos a la Virgen María, Madre de Dios, imaginaos. Si nos ponemos en su lugar, lo que tuvo que sufrir Ella, viendo como a su Hijo lo crucificaban sus propios hermanos, los mismos que días antes lo aclamaban. Pongámonos por un solo momento en el tormento, la angustia y el dolor que tuvo que pasar María. En cuantas y cuantas familias, la figura de la madre tiene que pasar por momentos así, de abandono, de maltrato, de vejaciones y de falta de respeto. Son ellas las que en su vientre, engendran al ser humano, en las que en su interior se forma y crea el milagro de la vida. A ellas se lo

debemos todo, y no comprendo que un ser humano para demostrar su superioridad tenga que hacerle daño, no lo llego a asimilar.

La Virgen María es fundamental para comprender la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Da igual que sea de Belén, Auxiliadora de los cristianos, Inmaculada Concepción, Estrella, de los Dolores, de Palma y Esperanza, de Piedad, de La Aurora o de la Cabeza, da igual.

Ella con su amor divino nos protege con su manto como cualquier madre protege a su hijo. Lo mimaba, lo cuida en el sendero de la vida, en el discurrir del día a día.

María es, y más en nuestra Andalucía, tierra mariana, donde el azahar camina inexorable a abrirse y desprender ese olor a primavera, único por estos lugares, la que guía la esperanza y la fe de muchos cristianos. En ella depositamos nuestras dudas, nuestras alegrías, nuestras penas, anhelos. La queremos como Madre de Dios, como Madre nuestra.

En nuestra Semana Santa no puede faltar María evidentemente.

Nos mira por primera vez desde el jardín del Colegio Salesiano, donde con rosas y claveles, y con

júbilo sale majestuosa, orgullosa de su hijo aclamado con Rey, pero con lágrimas en los ojos sabiendo lo que va a acontecer, pero con paso firme recorre las calles de su pueblo, y la reciben en bullicio por todos los rincones, por el Convento de Santo Domingo, donde la esperan y le rezan mis hermanas. Por la calle Ancha, que no cabe un alfiler. Por el hospital, donde los abuelos que nos enseñan tanto, y tenemos mucho que aprender de ellos, y las hermanas la esperan como el hijo que espera a su madre.

Todo el mundo quiere verla a Ella, a María Santísima de la Estrella, que vestida entera de blanco es lucero de la mañana. Todas las calles quieren sentirla cerca, hasta la muralla que la contempla al verla se siente celosa, y quiere que pase por su vera.

***“Cuando te ven desde lejos,  
Las piedras de mi muralla se revelan y te llaman.  
Ven e ilumina mis torres,  
Ven, lucero de la mañana,  
Ven que las piedras de mi muralla  
Cuando te ven, así te llaman.***

***Yo envidio tu palio  
Y las calles por donde pasas  
Que en la tarde de Ramos  
Iluminas como con el sol de la mañana.  
Y yo que nací mora  
Y por ti me hice cristiana,  
¿por qué ya no pasas por mi muralla  
Esa estrella salesiana?***

Nuestra madre vuelve a hacerse presente el Martes Santo, por la tarde. Ahora se queda dos días en San Francisco, donde su Parroquia y su barrio, la veneran y le rezan con entusiasmo, con fervor, y con fe.

Unos le llaman Esperanza, otros Concepción, pero tienen en común el amor hacia ellas. Su barrio se engalanan, su gente se preparan y se viste de gala como si de un Domingo se tratara, perfectamente maqueados para ver a la Señora.

Palios verdes de Esperanza, y azul de sin pecado concebida, meciéndola sus costaleros con ese mimo y cariño que hace el que quiere a su Madre.

***“La de los novios te llama  
Tu belleza es sin igual  
En tu pueblo a ti te aman  
De esperanza llenaste Palma  
Que de ti quedó enamorado”.***

***“Cuando mecen a la Concepción  
Y se acuerda de Pedro Díaz  
Las bambalinas del palio***

### ***Le bailan por bulerías”.***

Después, llega el Jueves Santo. Nuestra Señora de los Dolores sale de su Parroquia de la Asunción con ese respeto sobrecogedor y esa tristeza plasmada en su bello rostro sabiendo que su hijo está expirando.

En la madrugada llega Ella acompañando a su Nazareno, pidiendo Piedad a un pueblo para que no le hagan a Jesús el mayor crimen de la Historia. Ella suplica, año tras año, para que no le crucifiquen y no le hagan daño.

Cada tarde de Viernes Santo, la Virgen de los Dolores tiene el rostro lleno de lágrimas. Su cara es el reflejo de su alma. Ha perdido a Jesús, su hijo que yace en la urna de cristal. No puede comprender lo que le han hecho, los puñales de dolor atraviesan su corazón y su pena parece no tener cura. No temas madre, el domingo esas lágrimas se convertirán en alegría y Tú serás Aurora de la mañana, Aurora de Resurrección, Aurora de tu colegio Inmaculada, que goza por ver a su Hijo resucitado y levantado del sepulcro.

Pero más tarde, en Mayo, vendrá nuestra Virgen de Belén, Patrona de nuestro pueblo, unión de todos los palmeños y palmeñas, desde su Ermita hacia su gente, para recibir su Coronación Canónica Pontificia directamente desde Roma, de la casa de Pedro, primer sucesor de Cristo en la Tierra.

Tenemos la suerte de vivir esta fecha histórica y la vamos a aprovechar al cien por cien, como merece la ocasión, sabedores de que es un momento irrepetible, y que escribirá con letras de oro la historia de Palma del Río.

Nuestras generaciones posteriores lo leerán y dirán: “qué pena que yo no pude estar allí”, y se enterarán que el día 8 de Mayo de 2010 hubo un antes y un después de ese día, y que la Madre de Dios, María Santísima de Belén, hizo el milagro de unirnos a todos en un mismo sentimiento y un mismo pensamiento. Que todos fuéramos sus hijos, y que nos amáramos los unos a los otros como el Padre nos había amado.

Y que leyera en esas letras de oro que la envidia, el rencor, el odio, la maldad, y las injusticias se las había llevado el Guadalquivir para nunca volver, y que el Amor, la generosidad, el ponernos en el sitio de los demás, el perdón, y la misericordia era la consecuencia de aquel día.

¿Verdad que sería estupendo? Pues no es tan difícil, esa utopía se puede convertir en realidad como cristianos que somos y podríamos demostrarle al mundo entero que sí, que es posible, y que con sacrificio se consigue. Ojalá sea así, y que cuando sea la Madre de los palmeños coronada escribamos las letras más bonitas que jamás se hayan escrito.

***“Dos mil diez será un año  
Con un antes y un después  
Al ver todos los palmeños  
Que ya se cumplió su sueño  
Quedarán postrados a sus pies”.***

***“Primero serán las palabras  
Las lágrimas vendrán luego  
Y la gente quedará callada  
Al ver a su Virgen de Belén, coronada”.***

No me puedo olvidar de mi Virgen Salesiana de María Auxiliadora que reza y canta a finales del mes de Mayo, y que sale a la calle después de hacerle su novena todos sus fieles. Ella es el auxilio y el apoyo que Don Bosco tuvo para emprender su obra con los más desfavorecidos.

En definitiva, Palma se hace Mariana y quiere a María más que a nadie en el mundo, y esperará ansiosa a que pase otro año, a que llegue otra Semana Santa, con el ambiente lleno de flores, y con el aroma que desprenden sus ríos, símbolo de riqueza y bienestar.

Palma le reza a su Madre, como sólo Palma sabe hacerlo, con caridad, con caridad del Guadalquivir.

**“Cuando florece el azahar,  
Un nuevo río nace en Palma.  
Río de amor de madre,  
Río de penas y de lástima,  
Río que inunda corazones  
Río de lágrimas, lágrimas, lágrimas.**

**Lágrimas de luz de Estrella,  
Lágrimas tempranas de añoranza,  
Lágrimas de azucenas bajo palios,  
Lágrimas de Palma y Esperanza.**

**Lágrimas porque es su hijo.  
Lágrimas cuando Él se va.  
Lágrimas cuando carga el madero,  
Lágrimas de Concepción y Piedad.**

**Lágrimas de Expiración,  
Lágrimas que son gloriosas.  
Lágrimas de muerte y mortaja,  
Lágrimas de Dolorosas.**

**Pero al llegar la Resurrección,  
Ese río de pena, de dicha se desborda.  
Porque de alegría le ha vertido lágrimas  
La Virgen de los Dolores”.**

### **3º PARTE: JESUCRISTO.**

Ahora voy a hablar del Mesías, del Hijo de Dios, que llegó para salvarnos hace más de dos milenios, más de veinte siglos, y que hoy, a pesar de muchos, le seguimos como el primer día.

¿Por qué mataron al Mismísimo descendiente de Dios? A un hombre que llevaba el mensaje del Padre a la humanidad, y fijaros con lo que se encontró: con la experiencia de la muerte, por culpa de sus propios hijos que le dieron la espalda, que le traicionaron y hasta que no lo vieron crucificado no pararon.

¿Por qué a una persona buena lo persiguieron? ¿No creéis que pase en nuestros días lo mismo? ¿No queremos crucificar en sentido metafórico al vecino, al compañero, al que es bueno? ¿Por qué al que le va bien la vida, en vez de alegrarnos, nos enfadamos con él, decimos blasfemias sobre él, y le zancadilleamos continuamente hasta que le vemos caer, si no nos ha hecho nada malo? ¿Por qué?

Me gustaría tener la respuesta, pero no, no la tengo. Yo no sé si nuestros sacerdotes aquí presentes la tienen, seguro que sí, pero Padres, permitidme deciros que no lo entiendo ni lo comprendo.

Al débil, al pobre, al que está mal, sentimos compasión de él y le echamos una mano, probablemente porque sabemos que de ahí no va a pasar, y que no supone ninguna amenaza para nosotros. Pero al que le va bien en todos los aspectos y hace el bien a los demás y su mensaje es de AMOR, intentamos crucificarle como hicimos con Nuestro Señor. Hermanos, si sabemos que lo hacemos mal, hagamos un remiendo y cambiemos a hacer la paz y el bien como decía San Francisco. No es tan difícil, y además es gratis, no cuesta dinero. Todos y cada uno de nosotros tiene una parte de bondad heredada del Padre, y esa parte es la que debemos sacar fuera y explotarla al máximo. Vamos a intentarlo, pongamos nuestro grano de arena para luchar por un mundo más justo y mejor, y aunando muchos, muchos granos se puede conseguir, y sino mejorarlo considerablemente.

Cristo murió en la Cruz y con su sufrimiento salvó nuestros pecados.

Cada Semana Santa se revive su Pasión, su Muerte y su Resurrección. Todo un pueblo se prepara para recibirlo entre palmas, para verlo en la Cruz, yacente o resucitado, orando con su padre, cautivo o preso.

Palma reza con una saeta, con un nazareno, con el esfuerzo y sudor de un costalero, con la mirada inocente de ese niño que se pregunta que habría hecho Ese hombre para hacerle lo que le hicieron, con el son de un tambor o de una corneta, con la voz inquebrantable del capataz que guía a sus hermanos costaleros poniendo la mirada fija en el Señor. Palma reza con ese silencio por las callejuelas estrechas y que contempla y llora a Cristo crucificado, sufriendo hasta la extenuación.

Cae la tarde y los últimos rayos de sol acarician para no molestar la Avenida Pío XII hasta llegar a la plaza de San Francisco lentamente. Jesús reza con su padre en el huerto, presintiendo lo que está a punto de sucederle y sabiendo que uno de los doce con un beso en la mejilla lo va a entregar.

Poco después lo llevarán cautivo al Sanedrín. Sabe que todo va a cumplirse y esa preocupación se ve reflejada en su rostro, custodiándole un ángel con el cáliz en la mano. La gente lo espera con expectación, con respeto sus costaleros lo mecen con tacto para quitarle su preocupación, y después viene cautivo a hombros de sus portadoras, el Cristo de las mujeres, Cautivo de Esperanza, andando poco a poco, como si no quisiera avanzar, alargando la espera y disfrutando de su pueblo el Martes Santo.

***“La oración va de costero  
Y se lució en un revirá  
Tan buenos sus costaleros  
Que Jesús mirando al cielo  
Les lleno la luna de azahar***

***Le tendió el cáliz de bronce  
Y el bebió para morir  
Al ver llorar aquel hombre  
La Oración tomó su nombre  
En el huerto de Gepse Maní***

***Y yo te quiero decir  
Que el Cautivo por su barrio  
De reajo mira al palio  
Para ver a su Madre salir”.***

Más tarde, y después de recibir incontables azotes, desprecios y burlas Jesús coge la Cruz, agotado, no me quiero ni imaginar lo que pasaría, el sufrimiento y el dolor por el que pasó, hasta el punto de caerse tres veces hasta llegar a su destino: el monte Calvario.

Jesús sigue saliendo después de 400 años por Palma, y a las cinco de la madrugada con el frío propio de la hora, los ojos llorosos de los que abarrotan la plaza del hospital, que pasará a llamarse plaza de Nuestro Padre Jesús Nazareno, hacen silencio hasta que el Señor de Palma muestra la cara a sus hijos e irrumpe con cornetas y tambores la marcha real, y el ambiente gélido se corta con los aplausos cálidos de los que ven el esfuerzo que su cuadrilla hace por pasear a Jesucristo antes de su muerte.

Llega el monte Calvario y es allí donde crucifican a Nuestro Jesús, pasando por tres estadíos. Jesucristo hace estación de penitencia con la Cincuentenaria Hermandad de la Salud, viniendo de los Pagos de Huerta, el Cristo de los hortelanos, humilde y trabajador.

Pasa sed, haciendo Vía Crucis en profundo silencio y sólo rezando, se recogen los cristianos de Palma, meditan y se compadecen en la noche de Lunes Santo.

Jesús muere en la Cruz, y es desde su Parroquia de la Asunción junto a María Magdalena, fiel compañera, a los pies de la Cruz, los que muestran con devoción, silencio, orden y respeto a Cristo en su momento más doloroso.

Palma llora su muerte y asiste en masa a San Francisco a su Santo Entierro. Jesús, inmóvil en su urna de cristal y yacente, hace estremecer a sus hermanos de negro riguroso y de mantilla. Hay sensación de tristeza, de arrepentimiento porque sus hijos se dan cuenta del grandísimo error cometido. Pero ya es tarde, asistimos al sepelio de cómo hemos matado al Hijo de Nuestro Creador.

***“San Francisco se estremece  
La noche del Viernes Santo.  
La muerte tendió su manto  
Y hacia el Sepulcro le mece.  
Ella le mira y se crece,  
Pero no marchita el lirio  
Que sin Cruz y sin dominio  
Tres días será yacente,  
Que su victoria se presiente  
Allá por Santo Domingo”.***

Sí, lo mejor está por llegar. Esa victoria que se presiente por Santo Domingo es Nuestro Cristo Resucitado, que con las primeras luces del sol, pegando de lleno en su paso dorado, señala con sus brazos la victoria. Cristo ha vencido a la muerte y ese es el mayor regalo que Dios nos ofrece, la salvación.

La muerte no es más que un paso a la vida eterna, a un mundo donde la ausencia de dolor es la nota predominante, y donde el Amor reinará para siempre. Dios nos lo demostró así, su Hijo pasea con alegría y con paso firme con la chicotás que hacen sus costaleros consagrados que con sapiencia lo pasean y le dicen a los palmeños que porqué buscan de entre los muertos al que está vivo, que Cristo ha resucitado. ¡Aleluya, todo tiene sentido!

En definitiva, cuando la Cuaresma termina, Palma del Río, tierra de Andalucía, donde confluyen sus dos ríos más importantes, le reza a sus Cristos de maneras distintas, pero hay una especial que es de aquí, única, con sentimiento andaluz.

***“Cuando los limoneros lloran azahares de agonía,  
Yo rezo por sevillanas a mis Cristos de Andalucía”***

## **CONCLUSIÓN.**

No me puedo ir sin decirles a todos en general y a las hermandades en particular el sentido auténtico, nuestra función dentro de la Iglesia. No somos meros colectivos que trabajamos única y exclusivamente para ver mejorados nuestros pasos y enseres, y miramos a la Hermandad de al lado para ver lo que hacen y lo que no. No somos sólo eso. Todos vamos en el mismo camino, en la misma dirección, y ese camino es la Evangelización. Es ahí donde todas y cada una de las hermandades formamos un papel importante y fuerte. Llevamos el Evangelio a muchas personas que si no fuera por la Semana Santa y sus cofradías no conocerían a Jesucristo. Se hace patente cuando aprenden la vida del Salvador a través de una reunión de formación, de las Eucaristías de nuestros cultos, debajo de un costal, o tocando en una banda.

Por eso hay que trabajar duro, para expresar y defender lo que Dios nos pide, y revelarnos contra las injusticias y decir que no todo vale en la sociedad actual, donde impera la falta de valores y de raciocinio con respecto a la Ley de Dios.

Los que deciden tomar la importante y difícilísima decisión de gobernarnos, ya sean de un partido o de otro, no deben de olvidar, los que sean creyentes sus raíces y saber que no puede estar a la espalda de Dios y lo que nos dice el Evangelio en ciertos momentos. El católico debe ser practicante y donde tiene que llevar al máximo exponente, que es seguidor de Cristo, es en la vida real en todos los ámbitos, actuando en consecuencia con sus ideales.

Las hermandades debemos ser fiel reflejo de la doctrina empezando por nosotros mismos, sin envidias, y ayudándonos en todo lo que sea posible, tirando del mismo barco. Se lleva haciendo cada vez mejor y las cosas van adquiriendo mayor sentido.

Ánimo a todos, que no decaiga, y que el Señor y Nuestra Madre nos sigan dando fuerza para trabajar única y exclusivamente por y para ellos.

No me gustaría despedirme sin agradecer al Consejo de Hermandades y Cofradías por haberme dado la oportunidad de ser el pregonero en el año de la Coronación Pontificia de María Santísima de Belén. Espero no haberos defraudado y haber estado a la altura de la confianza que habéis depositado en mí.

Daros las gracias a ti, mamá y papá, y hermanos por ser como sois, humildes y trabajadores, pero a la vez, grandes, grandes de verdad con todo lo que ello significa. Os ama, vuestro hermano chico. Por supuesto, a ti Manuela, por comprenderme y aceptarme tal y como soy, yo sé que con tanta actividad que tengo, soy un poquito difícil de llevar, pero tú lo haces a la perfección.

Os doy las gracias a todos, porque habéis aguantado a esta humilde persona y pregonero que ha expuesto de forma personal y libre su pensamiento, confiando que haya quedado algo grabado en vuestras retinas.

Al papá de Cristina y Rocío, Fernando, amigo trabajador, marido ejemplar, sobre todo buena persona y un gran corazón que ayuda con su don, la poesía, y sabe aconsejar, gracias Fernando.

A todos gracias, espero no haber aburrido en demasía.

Los tomates los podéis tirar cuando termine, pero no muy fuerte, pero no vaya a ser que me lastime porque tengo que estar fuerte para Semana Santa y para atender a mi Fátima de mi alma, vale.

Bueno, pues aquí expira mi pregón, pero...  
¿nadie se ha dado cuenta que no he nombrado a mi  
Cristo de la Borriquita?

Pues sí, me despido hablando de mi Señor  
Triunfante.

Llevo desde los once años dentro de la  
Hermandad cuando me medio obligaban a salir de  
monaguillo, unas veces de rojo entero y otras de  
blanco, para llevar algún farol u otro enser.

Me acuerdo de esos bocadillos que nos daban  
en la calle Ancha, enfilando Ana de Santiago para  
terminar en San Francisco y regresar a su casa  
Salesiana. El recorrido era el más extenso de la  
Semana Santa palmeña, pero claro eran otros  
tiempos, el paso iba a ruedas, y no había problemas  
de cansancio.

Luego ya me hice hermano costalero, que era mi  
ilusión y después a trabajar duro hasta hoy por mi  
hermandad.

Llevo en la Junta de Gobierno muchos años, y de Hermano Mayor cinco, pero los que me conocéis de verdad, soy ante todo y en mi Hermandad costalero de la Borriquita. Todos los años, el Domingo de Ramos, me pongo casi tan nervioso como me he puesto hoy, cuando veo el paso del Cristo lleno de claveles rojos, esa palmera perfectamente puesta, mi "Monchito" de mi alma, el que abre la Semana Santa, San Juan y San Pedro perfectamente ataviados con túnicas de su época.

Pero sobre todo, tiemblo cuando lo miro al Él, a mi Borriquita, ésa es la mayor alegría, ponerme debajo y llevarlo sobre mi nuca, sintiendo como el gentío y da paso con palmas, olivos e incienso gritando "hosanna, hosanna", con vítores de Rey y haciendo de Palma Jerusalén cada Domingo de Ramos. Esa es mi mayor pasión y el orgullo más grande, que cuando vaya con mis nietos a ver la procesión, le diga con voz fuerte y clara: ¡"Yo fui costalero de la Borriquita"!.

***“Quince años con mi Señor.  
Quince años que he salido.  
Quince años que en mi costal,  
Con orgullo te he sentido.***

***Pero tuve que faltar,  
Mi rodilla no tuvo alivio.  
Con añoranza y resignación,  
Quedó el costal en el olvido,  
Y alegre yo te esperé  
Con mi ramita de olivo.***

***Pero un año pasa pronto,  
De nuevo ya ensayamos,  
Y gracias te doy Dios mío  
Por otro Domingo de Ramos.***

***Sin vara de acompañamiento  
Ni tampoco ramita de olivo.  
Yo no quiero ir por las calles  
Con corbata bien vestido,  
Reposando mi rodilla  
En mi corazón dolido.***

*Yo no quiero ver Cruz de guía,  
Ni salfumerios, ni monaguillos.  
Yo no quiero ver las palmas,  
Ni las llamas de los cirios,  
Ni esas caritas sonrientes  
Cuando te miran los niños.*

*Yo no quiero verte llegar  
A calla Ancha, en obligada cita,  
Con mis labios temblorosos,  
Y mis lágrimas marchitas  
Y admirar el paso de costero,  
Con el que anda la Borriquita.*

*A mi Virgen de la Estrella  
Ya perdón le he pedido,  
Por no poder estar en la plaza,  
Donde Madre Carmen es testigo,  
De la Salve que le cantan  
Las monjas de Santo Domingo.*

*Este Domingo de Ramos,  
Este humilde pregonero,  
Quisiera abrazarse a su faja*

***Para ser tu costalero.***

***Y sentir ese calor  
En el aire que respiro,  
Y cumplir con mi tradición,  
Como mandato divino.***

***Este costalero Señor,  
Quiere escuchar el martillo,  
Y el crujir de las maderas  
Sobre mis hombros doloridos.***

***Por que en este año tan fecundo,  
En el que padre y pregonero he sido,  
Sólo quiero sentirte en mi costal  
En tu triunfal recorrido.***

***Ya terminé mi pregón  
Si me excedí en alegrías  
Quiero pedirles perdón  
La dicha de la resurrección  
Es mi pan de cada día.***



